



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS



ARCHIVO DE LA PALABRA

PROYECTO DE HISTORIA ORAL

HISTORIA DE ROSARITO

ENTREVISTA A

ALFONSO SOLTERO GUTIÉRREZ

POR

LUZ MARÍA REYES CHÁVEZ Y MIRIAM GABRIELA GARCÍA AGUIRRE

PHO-9-26

ROSARITO, BAJA CALIFORNIA

30 SEPTIEMBRE, 1999

**PROYECTO DE HISTORIA ORAL:
HOTEL ROSARITO BEACH: 75 AÑOS DE SU HISTORIA**

**PROYECTO PATROCINADO POR INVERSIONES ROSARITO
S. A. DE C. V.**

**ALFONSO SOLTERO GUTIÉRREZ
ENTREVISTADORAS:
LUZ MARÍA REYES CHÁVEZ Y
MIRIAM GABRIELA GARCÍA AGUIRRE
PRIMERA ENTREVISTA
PHO—R/3/7(1)**

ROSARITO, B. C., 1999

PROYECTO DE HISTORIA ORAL
Hotel Rosarito Beach: 75 años de su historia

Primera entrevista al señor Alfonso Soltero Gutiérrez

Lugar: En su casa, Rosarito, B. C.

Fecha: 30 de septiembre de 1999, por Luz María Reyes Chávez y

Miriam Gabriela García Aguirre

Transcripción: Luz María Reyes Chávez

Cassette 1/2

MA:— Jueves 30 de septiembre de 1999, estamos en la casa del señor Alfonso Soltero aquí en Rosarito, Miriam Gabriela y Luz María Reyes para entrevistarlo sobre la historia del hotel. Pues como le decía le vamos a ir haciendo algunas preguntas este sobre su experiencia básicamente en el hotel. Primero nos gustaría que nos dijera su nombre completo.

AS:— Alfonso Soltero Gutiérrez.

MG:— ¿Y su lugar y fecha de nacimiento?

AS:— Tenamaxtlán, Jalisco. Vine aquí en 1946 un día jueves y entré a trabajar el viernes al Hotel Rosarito. Me vine encontrando a la mayor parte de la gente que empezó con el Hotel Rosarito cuando se hizo don Manuel Barbachano del Hotel Rosarito. Había nada más 6 trabajadores, 3 alcoholizados completamente y los demás semi trabajadores ya muy cansados de 15 años de trabajo ahí. Uno de ellos se encuentra todavía una pintura que está al lado izquierdo del Hotel Rosarito, a mano izquierda en dirección de la oficina. Se llamaba Camilo Esquer, fue el albañil mejor que tuvo el hotel, que hizo los adobes, que es de adobe el hotel, la mayor parte y el más alcoholizado que se encontraba.

MG:— ¿Por qué dice que el más alcoholizado?

LR:— ¿Tomaban mucho?

AS:— Porque ya esos señores ya estaban cansados de 12 a 15 años que tenían trabajando poquito más o 13 y la mayor parte de Sonora. Y este los demás no trabajaban porque ya pos no podían trabajar, tampoco no trabajaban, nomás pura tomada ahí. Pero siempre la, fue uno de los que estimó más el señor Barbachano por su trabajo, humilde, pero muy firme el trabajo que hizo ahí.

LR:— ¿Disculpe cuál es el nombre de sus papás?

AS:— Pues ya fallecidos ellos los dos, se llamaba Juan Soltero Valle, Isidora Gutiérrez.

LR:— ¿Y de qué lugar eran ellos?

AS:— De ahí mismo, de Tenamaxtlán, Jalisco.

LR:— ¿Y a qué se dedicaban sus papás?

AS:— Mi papá fue todo el tiempo agricultor y vino 2, 3 veces a Estados Unidos.

LR:— ¿Y su mamá, ama de casa?

AS:— Ama de casa todo el tiempo.

LR:— ¿Y usted qué estudios tuvo?

AS:— (-)Puro trabajo.

LR:— ¿Y nunca fue ni a la primaria?

AS:— Estuve, estudié hasta segundo año de primaria, en aquel tiempo eran parbulitos y primero, segundo y tercero y hasta sexto nomás había ahí en mi pueblo. No le estudié más que por meses, que entré dos veces y una vez me tocó ganar el primer lugar, duré el año completo en segundo año.

LR:— Ha que bien.

AS:—Nomás que un riquito ahí que me ganaba el punto, pues yo el pobrecito, me quedé y de ahí puro trabajo ya.

LR:— Sí, ¿usted hasta qué edad vivió allá en Jalisco?

AS:— De ahí me vine a Guadalajara a los 10 años.

LR:— Sí ¿ en qué año se vino para Rosarito?

AS:— En 1946.

LR:— Si ¿Y cómo fue su traslado, cómo se vino, en camión, en tren?

AS:— Mire hacíamos 6 días en camino pésimo que había en aquel tiempo. Había un trenecito de ahí de puras, de Guadalajara a Santana, había tanta demanda en el pasaje que no, con trabajos encontraba, agarraba uno el tren y a mi me tocó dos veces fallar porque estaba así de lleno y a la gente rica era a la que le daban preferencia. Y a los, a los dos días me tocó agarrar y en medio de dos vagones con una niña que traía de 1 año y meses.

LR:— ¿Usted ya se vino cuando estaba casado?

AS:— Sí.

LR:— ¿Y se vino su esposa con usted?

AS:— Sí.

LR:— ¿Y una niña nada más?

AS:— Sí, una nada más?

MG:— ¿Y cómo se llama su esposa?

AS:— Se llama Aurelia Saucedo de Soltero.

LR:— ¿En qué año se casaron allá en Jalisco o en Guadalajara?

AS:— Aquí.

LR:— Aquí en Rosarito ¿o sea cómo estuvo, primero se vino usted para acá?

AS:— No, a Guadalajara y de Guadalajara, allí viví en Guadalajara hasta los 21 años y de los 21 años ya me vine para acá, que ya traía la niña y aquí me vine casando. Entonces no había aquí más, a lo más unas 5 casas y venía un sacerdote, un sacerdote de los Estados Unidos, un americano en una casa que está enfrente de hotel, que todavía está la casa ahí de una familia González. Ahí es donde nos daban misa y nos

casamos por la iglesia y después fuimos a casarnos allá por, por mi pueblo por el civil.

MG:— Ha primero se casó por la iglesia y después por el civil.

LR:— ¿Y por qué razón decidió salir de su lugar donde nació, para buscar trabajo o porque quería conocer?

AS:— Mire, estábamos en pésimas condiciones toda la familia y el trabajo de nosotros así de cómo estaba yo de chamaco, desde los 6 años nos trajeron en el cerro, en el campo trabajando. El trabajo era pura leña, ir al cerro a la leña y a venderla en el pueblo, con eso estábamos pasándola en aquel tiempo. Se enfermó mi padre y a mi me tocó ir solo a la leña desde, no llegaba a 8 años, 7, 8 años, ya podía cargar mi burro de leña y venderla y con eso estábamos pasando. Teníamos dos burros y una burra se murió y quedó el puro burro y a sufrir más. Se enferma mi papá y se viene a Guadalajara a una operación de un catarro, de un baño que nos dio el agua en el cerro. Se vino muy malo porque estaba a punto de morir por, el catarro se le costipó y se le, se le, ¿cómo se le puede decir aquí a esta parte de aquí?, se le infectó de puro catarro y no sé de qué más cosas, tanto remedio que se echaba porque estaba muy cara la medecina y el doctor puras gotas o algo que le regalaban por ahí. Y se puso muy malo, ya casi de muerte y un doctor que había muy bueno ahí en el pueblo le dio una carta de recomendación pal hospital y apenas empezaba el hospital en Guadalajara. Sería por hay, por el, no me acuerdo. Y de ahí nos vinimos para Guadalajara y pues ahí fue donde hicimos más, más o menos toda la familia. En ese lapso trajo nada más a mi mamá y dos hermanos y también muy mala mi mamá, esa, esa fue la muerte de ella porque se puso más mala en vez de aliviarse.

MG:— ¿Cuando se fueron a Guadalajara?

AS:— Sí, se fue ella y después fue ya nada más a morirse para allá pal pueblo, duró 3, 4 días cuando vino de curarse a Guadalajara y ya de allí quedamos regalados ahí con los familiares y con parientes.

MG:— ¿Cuántos hermanos tenía, bueno tenía usted?

AS:— Pues éramos, los que quedamos éramos dos hombres y dos mujeres hasta que ya nos volvimos a medio acomodar y nos vinimos acá a Guadalajara y ya de allí para acá. De aquí del hotel fue un novio que tenía una hermana mía y se casó allá y esa fue la causa que vinimos a dar aquí.

MG:— Así, ¿cómo se llama él?

AS:— Se llamaba Luis Corona.

LR:— ¿Y él los invitó a que se viniera a trabajar aquí al hotel?

AS:- No, fue a casarse con mi hermana. Para venirse para acá eran novios y aquí pues estaba desierto todo. Ahí en los cuartos del hotel que están a un ladito ahí, que son almacenes ahorita vivíamos como 30 familias. Y estábamos así, entre familias y entre solos, estaba lleno todo los cuartos esos de, de familias. Entonces ya cuando fue a casarse mi cuñado se trajo a mi hermana y después se trajo a mi papá y a mi hermano el más chico, -es que queríamos que se entrevistara también-.

MG:— ¿Chema?

AS:— Chema si y de ahí mandaron por, para que me viniera yo, me mandaron dinero para que me viniera yo y ya fue como hubo tantito jardín ahí en el hotel porque no había nada. Mi papá trabajaba, cuando se trajo primero a mi papá y a mi hermano, porque (-) mi hermana después de que se casó con este señor Luis corona. Y ya a los dos años fue cuando me mandaron a mí para que me viniera también para acá. Y como (-) barriendo todo eso alrededor del hotel con dos ayudantes, cuando llegué yo empecé a poner las primeras plantitas que me trajeron de otro lado que eran palmas. Yo como no había ni pasto ni había nada,

nada de eso empecé a agarrar poquito de zacate que había ahí por fuera del hotel y empecé a poner jardincito enfrente de la casa de la señora. Y me vieron que me gustaba mucho el jardín porque le arreglé los poquitos arboles que había, muy pocos y le arreglé toda esa clase de arboles. Y me vieron que me gustaba mucho, pero yo había trabajado en Guadalajara ya este, como 3 años en parques y jardines y traía una carta de recomendación de Guadalajara, todavía la tengo. Que este, esta me sirvió aquí para llegar como jardinero. Entonces me trajeron zacate de acá del otro lado, de uno muy finito de semilla y empezamos a poner alrededor de la piscina. En eso compran la Quinta, esta Quinta, Quinta del Mar, se la compraron a un gobernador que hizo la fábrica de Tecate, la estaban haciendo y aquí vivía. Y la compra don Manuel y nos manda a todas las familias para allá, hasta entonces descansamos tantito, como al año y algo que vine yo. Nos cambiamos todas las familias y ya fue un, ya este, fue más mejor para todos los que teníamos familia porque yo pensaba regresarme luego, luego porque no me gustaba nada.

MG:— ¿No le gustaba para nada?

AS:— No pos.

MG:— ¿Por qué?

AS:— En dos cuartitos que había aquí dormíamos, dormíamos como 17 personas, cuando íbamos a caber aquí, ni en el suelo siquiera en los cuartitos esos.

MG:— ¿Son los almacenes, que ahorita son almacenes?

AS:— Sí, y no nada más yo, nosotros estábamos así todos. Yo cuando vine quería irme de vuelta porque.

MG:— ¿Su papá y su hermano también estaban ahí?

AS:— Sí, ¿le puedo mentar todos los que estábamos ahí?

MG:— Haber.

AS:— Estaba yo con mi niña y mi hermana con otra niña igual a la mía, estaba un primo mío, estaba el suegro de mi hermana y una chamaca de 11, 12 años y mi hermano estaba como de 10, 8 años, Chema y mi papá y el suegro de mi hermana todavía. No estaban los cuartitos más que como todo esto, estaba la cama de mi cuñado y la mía y una hamaca así colgando donde echábamos a las dos niñas. Allá dormía mi primo, aquí dormía la chamaca, mi cuñada, mi hermano, en la cocina que venía siendo aquí, dormía el suegro de mi hermano, mi papá y Chema mi hermano. Sacábamos todas las cosas de cocina para ...

MG:— Poderse acomodar.

AS:— Así, así estábamos ahí.

MG:— ¿Y cuánto tiempo estuvieron así?

AS:— Le digo que como más o menos como unos dos años que este, que compraron la Quinta.

LR:— ¿Y ya cuando la compró don Manuel todos los trabajadores se fueron a vivir ahí?

AS:— Las familias nada más, casi la pura familia.

LR:— Puras familias.

AS:— Sí, pues descansamos mucho todos los que habíamos en ese tiempo con familia.

MG:— ¿Cómo cuando sería eso, no recuerda?

AS:— En 1946.

MG:— En el 46.

AS:— Sí.

LR:— ¿Y cuando usted llegó cómo era el hotel, más o menos recuerda cuántos cuartos tenían, si tenía alberca, si tenía casino, bar?

AS:— No, no, no, mire lo que tenía una, una pura, una pura barra, única, le decían la barra grande donde está el salón, no me acuerdo como le dicen a ese salón al entrar, luego, luego.

MG:— Mexicano, no es el mexicano.

AS:— Parece que sí y estaba ese y no era ni siquiera la mitad de esa parte de cómo está la otra barra, hasta después hicieron la otra barrita, después que ancharon más el hotel, agarraron como pos el doble de lo que había. Para entonces ya tenía yo zacate alrededor de la piscina.

LR:— ¿O sea que cuando usted llegó ya tenían la alberca?

AS:— Sí ya. A mí y a uno que la cuidaba nos tocaba lavarla cada ocho días, tirarle todo aquel aguadal y tallarla toda en una noche para que estuviera lista pa la semana que entra. Y aguantaba 8 días nada más el agua porque no la clorinaban ni habían nada, nada a puras lavadas. A mí y a otros dos nos tocaba ...

LR:— ¿Y la alberca está como está ahorita?

AS:— Como está.

LR:— ¿O le han cambiado algo?

AS:— No igualita como la chica como está también ahí, ya estaba la chica o me parece que en esos días hicieron la chica para las criaturitas que hay ahí todavía. Después de eso, a como a los 10, 15 años le aumentaron el beach comver, toda esa parte de ahí, porque estaba nada más hasta donde está el hotel. Lo cuadrado del zacate que era un pasillo para pasar ahí nada más y luego daba vuelta pa onde está la bajada para la playa, o sea, este pasillo que hay para la playa, saliendo ahí de los. Los cuartos del hotel era una pura banquetta de cemento, un ladrillo cuadrado que todavía hay señas ahí por el lado del jardincito, de aquel lado hay un pedacito de banquetta con los cuadros de ladrillotes que hacían aquí mismo, ese albañil que le digo muy bueno. Y este de jardín no había más que la pura parte en medio de los corredores, era lo único que había de jardín y no había como estaba así, sino que estaba dividido, así estaba y una callecita que hacía por el medio. Ahorita está todo completamente y una banquetita que hicieron nomás a la orilla del

jardín, estaba bonito el jardincito ese hasta allá hasta el patio donde se hace más ancho ahí la parte de zacate y jardín. Y los cuartos esos ya estaban nada más esos cuartos, estaban haciendo la parte que está, bueno iban en las escaleras donde están los estos.

MG:— Las pinturas.

AS:— Cuadro de pinturas. Cuando vine yo hasta ahí nomás ahí llegaba la escalera y ya pues no sabía yo ni que iban a hacer allá arriba, ni nada.

LR:— ¿Ha o sea que todavía no estaban los cuartos donde están ahorita las oficinas?

AS:— Los de arriba nada, nada, nada, pero la oficina ya está así como está, nomás iban empezando la escalera y arriba no sabía yo lo que andaban haciendo allá muchos carpinteros y albañiles que andaban allá trabajando. Todo el tiempo tuvo mucha gente trabajadora ahí.

LR:— ¿Mexicanos?

AS:— Sí, puro mexicano y fueron trabajadores de los que desecharon del Agua Caliente, del hipódromo que lo acababan de hacer, ahí cayeron albañiles y trabajadores muy buenos, maestros, puro maestro. Y la casa de la señora y don Manuel Barbachano también estaba nada más lo de abajo. Estaban trabajándole también a lo de arriba, también estaba la escalera a medias, una escalera que sube para arriba y abajo ya estaba enmozaicado. Así como están de elegantes todos los cuartos de abajo, pero puro abajo después hicieron la parte toda la de arriba, la casona tan enorme. Y el patio español ya estaba también, eso era lo único que tenía cuando vine yo.

LR:— ¿Cuál viene siendo el patio español?

AS:— Era el patio español donde hacían toda clase de juntas, ahí llegaron a venir muchos artistas.

LR:— ¿Ya no está ahorita?

AS:— Sí, todavía está ahí. Una vez me andaba matando yo del techo ese.

MG:— ¿Por qué?

AS:— Porque como yo era el más valiente para y que tapaba mejor las goteras de todo el hotel, lloviendo o como quiera que fuera, me despachaban a tapar las goteras. Porque despachaban a otros y no querían a hacer la luchita, íban nada más a pasearse ahí. Y como yo fui de mucha confianza y algunos que otros de los trabajadores. Ese patio español tiene un traga luz como por aquí así de ancho y como 3 tantos de esta mesa de largo y está así de alto, con un traga luz así, muy bonito que está adornado por dentro y del mero centro. Y no contaba yo que ese traga luz cuando estaba lloviendo de la brisa estaba todo enlamado alrededor. Iba yo con mi espátula y con mi botecito de brea para echarle cuando me di un resbalón ahí, no supe ni como caí, pero si me fui hasta abajo, no caí hasta el suelo. Traía impermeable, traía, todo aventé con lo que iba a trabajar y me fui resbalando hasta que quedé, los pies me salían afuera del techito y está un tramo como de aquí, de ahí del refrigerador de hay al lavamanos. Y pues ahí fue el, fue este, el ángel de la guarda yo creo que el que me salvó de esta.

MG:— ¿Y luego cómo se subió?

AS:— Me destapé el abrigo, el impermeable y con lo seco del estómago me fue caminando poco a poquito, pero ya casi más muerto que vivo porque me salieron los pies, los pies me salieron afuera en el viento y como pude hay voy, poco a poquito, caminando, caminando hasta cuando ya casi iba a llegar entonces ya me levante, pero no me podía ni parar del sustasazo. No supe, yo creí que me iba a caer ese día, que hasta ahí iba a llegar.

MG:— ¿Estaba lloviendo?

AS:— Sí taba lloviznando.

MG:— ¿Y nadie se dio cuenta?

AS:— Nadie, nadie, ni siquiera le platiqué a nadie hasta ahorita que estamos haciendo.

MG:— ¿Usted tenía trabajadores a su, a su cargo?

AS:— Llegué a tener 32 trabajadores cuando empezamos a hacer jardín en forma

MG:— ¿Cómo cuando sería eso, cuando empezaron ya a meterle trabajo de jardinería ya más en serio?

AS:— Vino un jardinero del otro lado que yo no conocía nada este, de no ser tierra de encino o el abono, era con lo que yo tenía todos los jardines. Y este señor venía de Hollywood como jardinero y empieza a hacer un jardín ahí por la zona comercial, donde está ahorita la zona comercial, pero bonito. Desde cuando empezó nos agarró a todos de piones y él nomás cruzado de manos echando órdenes ahí y gritándonos y regañándonos, que no sabíamos nada y más a mi que yo era el principal. Enemigos nos hicimos luego, luego, porque pos me quitó el mando de los que, yo traía como 6, 7 trabajadores ya en lo que había de jardín.

MG:— ¿Cómo se llamaba el señor?

AS:— Tomás Ponce.

LR:— ¿Mexicano?

AS:— Si pues era, si era mexicano y así llegaban muchos de jardineros a pedir trabajo, pero ese fue el más gallón ahí. Y ya pues este señor como via pues que no le querían pagar más sueldo o el les pedía más y era alcohólico y agarra la borrachera y me deja nomás a mi el jardincito ese. Pero lo único que él usó como cerca de unos 5 o 6 este fertilizantes del otro lado, eso nomás echaba y era planta bonita y zacate y todo muy bonito, todo, todo y yo pues mientras de que anduve renegando ahí con él y enojados, peleándonos cada rato.

LR:— Aprendió.

AS:— No pues vi lo que le echaba a cada planta y de hay me dejó la herencia y con eso hicimos jardín para cuando hubiera ahí plantas y de todo, pues ya sabía yo que la medecina o el fertilizante y todo ese química pos era lo mejor pa el jardín y lo más facilito. Y ya terminamos los que quedábamos ahí cuando empiezan con que vamos a hacer este el Rosarito Shores y allá pues había puro baldío todo, no era más que puro.

MG:— ¿El que está a un lado del hotel?

AS:— Sí del arco, del otro arco. Pero para esto yo tuve que batallar mucho con, con los trabajadores porque empezaron a venir los sindicatos.

MG:— ¿Cómo cuando fue eso, que empezaron con el Shores?

AS:— Fue en 1966 exactamente cuando empezamos, para esto ya estaba ahí el sindicato metido. Yo trabajé en la barra, trabajé en la cocina, nunca me gustó ser jefe de ahí porque yo traía mi gente acá y yo mandaba y ahí me mandaban (-). Yo fui muy trabajador, según ellos, todos ellos y muy obediente en todos sus, sus mandatos de lo que había, pero por la necesidad de que tenía tanta familia, fueron 14 en mi familia.

LR:— ¿Tuvo 14 hijos?

AS:— Sí y nada más una venía de allá, y aquí nació a los dos meses uno que venía en camino y este de ahí, de ahí este fueron 14 y al fin me quedan 12 nada más, murieron 3 y ahí empezó todo lo más grande del hotel hasta la fecha como está todo eso.

MG:— ¿Y ahí en el Shores que hicieron ustedes, qué les tocó?

AS:— De a tiro nada, ahí empezaron haber puros americanos con trilers nuevos que les, no se que, que este, qué trato harán con el señor Torres, trailers vinieron muchos nuevos, muchos, muchos. Cuando se empezaron a venir los americanos no había ni luz, ni agua, ni drenaje y así se venían los americanos. Les echábamos en unos tambos arriba del trailer y

teníamos que llenarlos en un pick up a puro balde, bueno cuando se empezaron a venir los primeros americanos, muy buena gente se vino ahí de americanos. Como que les urgía venirse ahí a vivir y estrenar, eran puros trailers nuevечitos, muchos que vinieron.

MG:— ¿Esos trailers los traían ellos o los compraría el señor Torres?

AS:— No sé, no se que este, de que sería la traída de esos trailers, nomás lo que si me daba cuenta que a nosotros nos tocaba instalarlos, ayudarles a instalar ahí los trailers y acomodarlos ahí como, como están o estaban. Después muchos hicieron casas y las taparon, quedaron adentro los trailers y los forraron de material y pintan a ser casas de material, pero son trailers que están encerrados ahí, algunos, así. Pero eso fue del, del 66, del 65 para acá y ya de ahí este siempre me tocó atender el, el este, trabajo del, ahí en el Rosarito Shores no ocupamos más que 24 trabajadores y cuando me dejó ese jardinero el jardín acá llegamos a 30 y tantos porque le iban creciendo a todos lados el jardín ahí en el hotel, cuando traje 32 trabajadores. Y pa batallar a esa gente viera nomás como me dejaron de neurasténico, si, si antes vivo [risas].

MG:— ¿Y de dónde venían estos trabajadores, de dónde eran?

AS:— Y si le platico, de todo el país me llegaron trabajadores, entre ellos tuve que batallar con 4 soldados.

MG:— Ha si.

AS:— Que venían desertados en diferentes este, épocas. Hasta un, hasta un presidente de mi pueblo, que era sobrino mío, hasta a ese le tocó andar conmigo [risas].

MG:— También.

LR:— ¿A poco?

AS:— Después cuando se fue para allá fue presidente y traje dos jefes ejidales.

MG:— ¿De dónde, de aquí de Rosarito?

AS:— No, de por allá del sur, pura gente del sur casi venían en aquel tiempo, no aquí no había nada, había a lo más 5 casas en todo Rosarito en ese tiempo cuando vine yo aquí.

LR :— ¿Cuando usted vino aparte del hotel Rosarito que otros lugares turísticos había, recuerda?

AS:— Si como no, pues no estaba más que la Paloma y el Rene's, únicos que había.

LR:— ¿Aún todavía siguen?

AS:— La Paloma ya no es esa, hubo un accidente muy grande en la otra que había más para allá del Rene's, estaba a un kilometro del Rene's, pasó una cosa muy grande con el dueño y de ahí este, hicieron la otra Paloma esa, pero no se de quién sería, ni quién sería. Total que la dueña de aquella otra Paloma o los dueños, cuando pasó ese accidente tan grande ahí se vino la seño aquí enfrente, en la carretera puso un negocio y ahí fue la delegada, la única que ha habido aquí en Rosarito.

LR:— ¿Cuál es el nombre de ella?

AS:— María Baso de Escobedo, todavía vive la señora.

MG:— ¿Hay una colonia no, que es la Basó ...?

AS:— No.

MG:— ¿Colonia Basó o ya la quitaron?

AS:— Esa colonia la regaló, la regaló ella, estaba de la Quinta abajo, que yo pienso que los de la Quinta se adueñaron de, de, del ...

LR:— Terreno.

AS:— Del terreno ese porque pertenecía al hotel también. Del puente para allá era de la Quinta todo, parte del ejido ahí, de aquel lado y de este lado, era, colindaba con el ejido, pero del puente y de la Quinta para acá era de todos estos señores Barbachano. Y esa señora empezaron a venirse la gente que venía de por allá con familia, pues a la orilla del mar, aquí y allá y como ahí había un arroyito que podían

agarrar agua más cerquitas. Empezaron a venir a hacer casitas de zacate y de lo que podían ahí, familias grandes que venían de por allá fracasadas y no cabían en las (-) que hacían y no habían casas, no había pa rentar ni nada.

MG:— ¿Y ustedes hasta cuando estuvieron en la Quinta, usted y los otros trabajadores del hotel?

AS:— El 45, 46 hicieron este, nos lotificaron aquí, ahí en la escuela estuvo el primer letrero que se vendían lotes, cada rato lo hacían pedazos, lo tiraban por allá, no sé quien haría eso. Me imagino yo que el profesor de la escuela estaba de acuerdo con ese, ejidatarios y nadie, pues no había quien para comprar un lote para comprar de 200 pesos que valían en la carretera. Valía 1 000 y los de acá, 40 X 40 los de la carretera, valía 1 000 pesos y los de, los de fuera de la carretera valían 800. Cuando ya se acababan los lotes me tocó a mi de 3 que quedaban, uno aquí en la esquina, este y otro cerca, enfrente de la iglesia, para allá, para arriba y como todos hacían pozos de agua porque no había agua, ni drenaje, nada, nada había. Me tocó aquí en medio de dos arroyos, pasaba un arroyo por aquí, por en medio del patio y de por acá. Y aquí estaba así de alto, no más alto, por aquí así, me pasaba por los dos lados el agua y este era el más barato, ya no era con lote completo, era, no era 40 X 40. El completo era el de allá de enfrente y este de 32 X 40, el que sigue para allá y así seguía una cuchillita, terminando hasta cerca de la delegación, que una recamadera del hotel, un pedacito, un triangulito. Y este de allí fue como me hice yo de mi lote, aquí tiene su pobre casa ya cayéndose devuelta.

LR:— Oiga don Alfonso ¿y usted supo más o menos cómo don Manuel Barbachano, más o menos en qué año compraría el Hotel Rosarito?

AS:— Pues mire en lo que llegué a leer yo o que he leído, se lo compró a una compañía del hipódromo, se llamaba casino, no sé, no me acuerdo

exactamente como se llamaba, casino Foreign, algo, pero ese, ese, ese casino, no me di cuenta exactamente cuando fue cuando compró el señor Barbachano.

MG:— ¿Usted lo conoció a él, al señor Barbachano?

AS:— Si como no y a la señora. Estos señores fueron mucho muy buenas personas con nosotros, mucho, mucho, muy buenas personas. Desde cuando llegué yo aquí, llegaron mis familiares se portaron perfectamente con nosotros. Principalmente conmigo porque pues yo les hice la mayor parte de jardín. Ya cuando me enseñó ese jardinero como le digo, pues ya a mi me tocó todo, todo lo que es de jardín.

LR:— ¿Entonces cómo trataba el señor, tenían ustedes pues trato directo con él, cómo, cómo los trataba, muy, muy amable?

AS:— El señor no tenía tratos con nosotros, con nadie casi. La única vez que, cuando empecé yo a tratar con él siempre venía mucha gente muy elegante ahí al hotel, pura gente de mucho dinero que venía en ese tiempo. Y, y, y la gente pues era casi puro americano, de mucho dinero que venía, toda esa gente que nosotros ni nos tomaban en cuenta ni como trabajador ni como nada. Sino que ellos se dirigían de sus cuartos al comedor y a la barra, pero un. Yo trabajé en la cocina y en la barra y era de cuenta que andaba en una película de esas muy elegantes, como estaba de elegante todo aquello. Salía de la cocina y ver el movimiento, aquel orquestonon ahí, artistas que venían a presentarse y puro americano, ahí casi al mexicano lo hacían para un ladito. Porque los meseros estaban impuestos a que les dieran propinas de esas buenas, entonces si había dinero. Y de ahí con lo que me alivié yo para tanta familia. Estaba un señor que cuidaba la piscina y como yo le ayudaba a lavarla en las noches que la lavábamos, este sabía tocar un acordeoncito, ahí con una guitarra y empezamos ahí como jugando ahí a la borrachera ahí en el. Con tanta familia pues no había otra diversión

más que yo y el señor del acordeón. Pero empezamos a echarnos a perder con el, no había nada en que divertirse ahí más que con eso, (-) borrachera ahí con tanto trabajador y enojados con nosotros por nuestro ruidajo que hacíamos.

MG:— ¿Quién se enojaba con ustedes?

AS:— Pues todos los que no les gustaba la tomadera, pues habíamos más de 30 familias ahí, ¿usted cree que iban a estar de acuerdo que estuvieran (-) en un cuartuchito de aquellos y así o en la callecilla ahí que había ahí y haciendo ruido para los demás que no les gustaba el ruido y dormir a gusto y trabajar a otro día? Diario eran de pleitos con nosotros. Pero si este, entonces empezamos a cobrarles también nosotros y a sacar centavos.

MG:— Ha si.

AS:— Y nos llevaron hasta a los cuartos a veces a tocarles allá a los gringos, [risas] el señor era, hablaba muy bien, era, era del otro lado el del acordeón, no pos, nos gustaban los centavos por ese lado. Cual necesidad ni cual nada, sin cobrarles, ahí lo que querían darnos, pero qué barbaridad, nos llegaron a llevar a la barra ahí a tocar a media noche, [risas].

LR:— ¿Sí?

AS:— No había nada de gente.

LR:— Ha poco.

AS:— Nos corrían los cantineros, (-) con los americanos aquí bien tomados.

MG:— ¿Les hablaban ellos?

AS:— Sí.

MG:— ¿Para que tocaran?

AS:— Sí pues como él tenía tratos ahí en la piscina, no había meseros quien sirviera ahí en la piscina más que ese señor, el señor ganaba

mucho dinero, sólo ahí sirviéndoles. Allá pues no había ni zacate, ni había nada, una banquetita ahí está alrededor de la piscina todavía, era lo que había, y los cuartitos de abajo, vestidores, están ahí en un túnel abajo. Y el señor pues se rayaba ahí con las propinas de este tanto que ganaba ahí y cuidaba la piscina. Estuvo muy bueno ese tiempo nomás que ya cuando vieron este que empezó a venir gente y que había zacatito y ya empezaron a traer muebles y a crecer todo. La mejor época del hotel para mi fue de, del 46 que vine yo aquí al 59 porque ya después cuando se murió el señor Barbachano, no se si en el 51, 52. A mi me tocó tratarlo nada más, el trato con él, era un señor que vino del hipódromo que la hacía de jefe de todos nosotros, el maistro, el señor Arriola. Y ese señor tenía dos hijos, uno era, cuando vine yo era pintor uno y otro era carpintero, pero ya el pintor se fue a la oficina y a la barra, a las barras de cajero. Y un de repente hacerlo contador general ahí y así salió. En ese lapso que estuvo ya en esos trabajos, se casó, tiene una gran familia, bonita familia, que tiene este señor. Y se queda de carpintero, se murió, muy buen maistro, se murió don Manuel y todos se murieron y de trabajadores pues toda la mayoría de los trabajadores aquellos antiguos no quedó nada tampoco. Después del acordeoncito aquel empezamos a enseñar a muchos guitarreros y puras guitarras y la hicimos de mariachi también [risas]. Vino un, un, un este, tocaba trompeta de mi pueblo y yo lo que trataba de que cuando caía un músico meterlo ahí al hotel. Y ya algunos les gustaba el trabajo y otros no les gustaba, se nos iban luego, luego, muy buenos músicos y vivían de eso, pues ahí no les gustaba el trabajito, pero casi los más si como veían pues que salía. Si nos hicieron fuertes muchos años con el mariachi y la música y pues era mucha ayuda para nosotros, principalmente para mi que tuve tanta familia.

MG:— ¿O sea en la mañana usted trabajaba en los jardines y ya en la noche ...?

AS:— No, no, cuando tocábamos nada más los sábados o los domingos o los viernes era cuando y no en el hotel, acá por fuera del hotel, en casas particulares, en negocios que estaban empezando, ahí nos contrataban y ahí era donde sacábamos muy buenos centavos más que del trabajo, porque la música si da, yo lo reconozco.

MG:— ¿Y usted conoció a la señora María Luisa?

AS:— Sí como no.

MG:— ¿Qué nos platica de ella, cómo era la señora?

AS:— Estaba más jovencita que usted.

MG:— Si.

AS:— Según yo, cuando me salió la primera vez ahí andaba yo este, limpiando algo ahí por fuera de su casa, me dice — Oyes tú eres hermano de Chema, — A sus órdenes señorita, — Muchas gracias, — Híjole, dije yo, después le digo a Chema mi hermano — Una muchacha que me salió, deste modo, deste otro que me dijo que me iba a dar unos trapitos del señor que ya no los quería, — Es la señora, — No, no es una muchacha, le digo — No, no es la señora, no hay más.

LR:— ¿No lo podía creer?

AS:— Nada, nada, no ya este.

LR:— ¿Entonces estaba muy jovencita para él?

AS:— Mucho, si para el señor este ya estaba, pues una cosa increíble, así como le digo yo me equivoqué completamente al verla por primera vez y luego con la atención que tenía ella, el modo de hablar y todo. Y ya este me salió, me dijo así — Te voy a regalar una ropita, dice, yo tenía una camisetita de esta, toda ahujeradita, toda mugrocita, dice — Te voy a dar una ropita del señor y ya me dijo mi hermano, le dije — Pos de este modo y de este otro, — No, pero salió con unos trajesazos del señor, (-). De lo alto casi estábamos iguales, poquito más me ganaba él, pero (-) unos trajes muy finos.

LR:— ¿Y si se los ponía?

AS:— Pues me fui con ellos a Guadalajara y allá me los arreglaron, desde sombreros, los zapatos me quedaban apretados, los de él, todo me regaló la señora, trajes y esta ...

MG:— ¿Y buenos sombreros?

AS:— Todo, todo muy bueno, cuando me los regaló pasé ahí por enfrente del hotel, creyeron que había robado la casa del señor Barbachano [risas].

LR:— Ha poco.

AS:— Y luego me habló el jefe de la cocina que era un griego, — Haber ven, ven, ven, pensando pues que había asaltado algún cuarto o algo, — ¿Qué pasó?, dice — Con esa ropa, pues dicen que la señora, el señor del hotel, el dueño me lo regaló, la señora esa, — Haber, y ya empezó a ver con unos americanos que estaban ahí, — Es fina la ropa, muy buena, te vas a poner bien guapo muchacho; me decían chamaco o muchacho nadie me la creía que tenía familia, toda la gente me vieron cara de niño desde cuando vine, de a tiro no había respeto para mi [risas].

LR:— ¿Pues a qué edad se casó, no de casarse sino a que edad se juntó con su esposa?

AS:— A los 19, 19, 18, 19 años.

LR:— Pues estaba jovencito.

AS:— Sí.

LR:— ¿Y usted cuando dice que en esa época venía mucha gente de dinero, usted recuerda, conoció algunas personas, recuerda algunos nombres?

AS:— Casi la mayor parte eran puros americanos y artistas, pero de lo mejor que había ...

LR:— ¿Y no recuerda algún nombre de algunos artistas?

AS:— Pues como nunca supe hablar inglés, ni tampoco lo he sabido, aquí tenía todo, lo que si me acuerdo que, que me parece que la pareja del gordo y del flaco vinieron también varias veces al hotel.

MG:— Ha si.

AS:— Y había un artista que no sé quién sería, si algo de ellos o una cosa, muy notable que estaba paralítico en una sillita, estaba así y ya nomás sacaba la lengüita. Y pagaba una pareja, decían que eran artistas también, pero dependían de aquel señor de la silla de ruedas y pagaban 5 dólares porque fueran a cuidarlo en la noche alguna persona. Siempre había alguien que sobraba quien fuera a cuidarlo por 5 dólares, era muy bueno. Y ya lo traían para allá y para acá y un repente el que lo cuidaba nos dio razón que ahí en la línea al pasar se les murió.

MG:— ¿Sí?

AS:— Si pues ya estaba muy ancianito. Después vino un general filipino, a señor ese de dinero. Ese lo primero que aprendió a decir — Listo, listo [risas] y ya nomás se le cuadraba uno — Listo, listo general, o si le abría una puerta o si le echaba una sonrisa muy agradable pos ya sacaba un dólar de a perdido, pero sabía darles a los (-) hasta 50, 100 dólares porque le entregaban documentos ahí. Y ese cuando se le antojaba o cuando tenía negocios llevaba una banda ahí al jardín enfrente del hotel y estaba todo el día o 2, 3 días tocando y él con negocios por todo el hotel, ¿no sé que tanto haría ese filipino?

LR:— ¿Y no sabe el nombre de él?

AS:— Pos se llamaba, murió en el Campestre jugando golf.

MG:— Ha sí.

AS:— Pero ahí decían nomás que el general Moncada.

MG:— Ha si.

AS:— ¿Lo ha oído mentar, lo ha oído mentar?

MG:— Sí.

AS:— Ha bueno y ese día andaba con 2 o 3 guardaespaldas o algo más, por lo menos, diario los traía ahí pegaditos donde quiera que andaba.

MG:— ¿Y estuvo mucho tiempo en el hotel el señor?

AS:— Aproximadamente se nos acabó dentro de 2 o 3 años estuvo ahí, pero ese era una cosa(-) ese señor.

MG:— ¿Y ahí vivía en el hotel prácticamente?

AS:— Sí, ahí tenía su, no le digo que tenía oficinas ahí para la hora que se le ocurría nomás decía el hotel es mío y tenía máquinas ahí, empleados ahí arreglando papeles, no se qué, pero se llenaba de filipinos, pero hervía todo el hotel, eso fue lo más grande que hubo y el cliente mejor que tuvo el hotel.

LR:— ¿Y no sabe más o menos en qué años?

AS:— Pues exactamente no, eso si perdí la ...

MG:— ¿Y era amigo del señor Manuel, conocido?

AS:— No ya había ...

MG:— ¿Ya había muerto?

AS:— Si ya, se me hace que lo tenían rentado el hotel.

MG:— Ha si en ese tiempo.

AS:— Sí, si ya lo tenían rentado, porque en ese tiempo cuando lo rentaron hicieron la gran jugada, vino una compañía de americanos y este todo el patio español que le digo era la pura jugada ahí y ahí entonces hubo guardias, había día y noche guardias.

LR:— ¿Y cuando hubo casino usted seguía trabajando ahí?

AS:— Sí, pues no le digo que toda la vida, ahí me tocó lo mejor del hotel.

LR:— ¿Y a usted le tocó entrar al casino?

AS:— Sí, como no, yo entraba a todas partes, a donde quiera, adonde quiera, porque en primer lugar que las flores, adonde quiera llevaba flores ahí del jardín a adornar salones y todo eso. Había unos jarronones así mire, con unas floresonas pero chuladas de flores y desde la oficina,

todo el hobby ahí, en la barra, en las barras y, y ahí cuando, cuando en la jugada, ahí en la casa. Porque en la casa de la señora usaron los dueños de la jugada y el casino pues era el patio español ese que le digo ahí.

LR:— ¿Y ahorita cuál vendría siendo, no sabe si es, cuál de los salones viene siendo?

AS:— Ahorita tumbaron la barda que estaba ahí, pero pegadito donde están las oficinas de los empleados, haga de cuenta a espaldas de las oficinas, ahí era el almacén de licores donde están ahorita los empleados de abajo, a mano derecha del hotel.

LR:— ¿Dónde está contabilidad, ahí era donde estaban los ...?

AS:— Ahí era donde estaba todos los barrilonones de vino, era por barriles, no era por y botellas ya no se diga, de todas clases, mundialmente me imagino yo. Estaban los almacenes y la lavandería y, y estaba un arco, ahí se nota todavía en una esquina se me hace del arquito, se nota mediano arco era el garage del troque que hubo todo el tiempo. Y por toda la barda ya depende del casino español, está el casino español así con un techito y, y una bardita, parece que estaba un cuartito ahí. Había jardín en ese tiempo a los dos lados, a la entrada de un cancel que había en medio de una bardota, derecho donde está el, el ¿cómo se llama?, el ¿cómo se le puede decir al porche que le pusieron ahí de material?

MG:— Ha como una terraza.

AS:— Terraza si, ese quedaba en medio de la entrada del cancel que había ahí y la bardita que llegaba como, más o menos hasta donde está la entrada que hicieron para un túnel de carros que hay abajo para meter carros, hasta por ahí llegaba , el, el.

LR:— El casino.

AS:— El casino.

LR:— ¿Usted sabe el nombre de esa compañía o nombres de las personas, de los americanos que eran los que estaban rentando?

AS:— No, fíjese que no.

LR:— No.

AS:— No, no tenía, pues yo, yo este tenía acceso con ellos porque me pedían flores y les llevaba ahí a toda la casa y a todo el casino y ahí al hotel.

LR:— ¿Y en la casa vivían ellos o?

AS:— Ellos vivían sí.

LR:— Sí.

AS:— Sí. De todas maneras había uno solo, uno solo que era el manda más de todos, vivía en el cuarto abajo del beach comber, era un señor ya mayor, cansado, pero sí tenía una joven como el señor Barbachano. Grandotota, americana, pero tremendamente señora, haga de cuenta la pareja del señor Barbachano y la señora, así, así estaba el señor. Y cuando más en su apogeo estaba todo eso, desde las 3 de la tarde empezaban las jugadas y a veces amanecía toda la gente ahí, cuando no tomando, según la gente que había. Pero se llenaba hasta cerca de la delegación la carretera de carros.

LR:— Sí, ¿venía mucha gente?

AS:— Hu que bárbaro.

LR:— ¿Y eran mexicanos o puros norteamericanos los que venían a jugar?

AS:— Casi la mayor parte puro americano.

LR:— ¿Y no recuerda usted algunos mexicanos que viniera, algunos políticos, gente de dinero?

AS:— Pues me imagino que tuvo que haberse colado mucha gente de esa porque vinieron muchos de México, a cuidar todo aquello, cantidad de. Fue cuando estuvo de presidente ¿el señor qué?, no recuerdo ahorita. Pero la jugada estuvo del 54 al 59.

MG:— ¿(-) López Mateos o?

AS:— No antes de él, López Mateos vino.

LR:— ¿O sea que desde que murió don Manuel luego, luego rentó la señora María Luisa todo?

AS:— A una compañía americana.

LR:— ¿Y duró varios años?

AS:— Del 53, 54 al 59.

LR:— Sí, ¿y cuando la señora rentó ella dónde vivió?

AS:— Se fue pal otro lado, se casó con un americano allá, se nos perdió de vista completamente el lapso que estuvo ahí el casino. López Mateos cuando entró luego, luego vino a poner...

MG:— Orden.

AS:— Orden ahí y clausuró el casino.

LR:— ¿Ha usted le tocó estar cuando lo clausuraron?

AS:— Me faltaron como 15 minutos para que me hubieran encerrado también junto con la demás, agarraron cocineros, cantineros y jugadores y dueños y todo y a Tijuana todo mundo.

LR:— ¿Ustedes como empleados sabían que estaba prohibido tener el casino?

AS:— Como no, todo mundo sabemos como mexicanos.

LR:— ¿Pero pues ustedes necesitaban estar trabajando ahí?

AS:— No pues, es que todo mundo, todo Tijuana estaba de acuerdo, todo eso, todo, todo, estaba aquí de Baja California enterado de que aquí era el gran casino. Todo mundo se daba cuenta por tantísima gente que llegó a venir, mucha gente y entre ellos, pues ahí había guardias. Pues como le digo que trajeron de México y oficinas y esos señores eran intocables, esos señores que vinieron de México con sus oficinas y con todo lo que estaban cuidando ahí, resguardando. Había guardias

sentados ahí este, como de aquí ahí al cuartito (-) uno al otro sentados en unos sillones cuidando ahí, pero armados.

MG:— ¿Qué eran, soldados?

AS:— Fue gente, fue gente este, me imagino yo que fue gente de servicios del gobierno, estaban muy enterados de toda clase de gobierno y cuidando ahí el lugar, así estuvo ese tiempo de la jugada de los 54 a los 59.

LR:- ¿Pero lo estaban cuidando cómo, por qué, para que no?

AS:— No pos, estaban cuidando, me imagino yo porque podía haber algún este pleito algo o accidente como hubo muchas, muchas cosas ahí adentro también, ya fuera de borrachos o de pleitos o de lo que haiga sido. Una gente así tan aglomerada nunca sale limpia la cosa, siempre había algunas cosas que (-), no se daba cuenta de nada de lo que, de lo que pasaba ahí. No me acuerdo si hubo 2 o 3 muertitos de que se, del corazón entre, entre todo lo que pasó en ese tiempo.

LR:— Sí, ¿por qué se morían, porque perdían o?

AS:— O porque ganaban [risas].

LR:— O porque ganaban.

AS:— Vayan ustedes a saber, porque ahí iba gente de toda, de toda clase, pero tenía que llevar dinero me imagino yo porque si no, no lo dejaban entrar porque unos estaban con un sellito ahí, sellando a la gente y los demás tenían que pagar por el sellito aquel.

LR:— ¿Y por qué los señaban, no sabe usted?

AS:— No, eso si que no, porque yo traje este ahí en el jardín muchos que fueron polecías después, señores policías, les tenía miedo yo, tamaños señores, cuando me los echaron ahí de ayudantes, ahí de trabajadores. Los primeros si les tuve mucho miedo porque pos me caían unos señores que parecían gigantes y yo pos los trataba con mucho cuidadito porque y así me tocó traer mucha gente de toda clase.

LR:— ¿Y por dónde era la entrada para el casino?

AS:— Por el hotel, entraban por el hotel, entraban ahí por la barra y luego de ahí ya se iba para el salón, estaba otro detrás de una puerquita acá de la barra azteca. Entraban ahí, estaba la muchacha, una muchacha que estaba ahí revisando con una lamparita las manos y un polecía y de ahí ya verdad otro los dirigía a la puerquita, estaba uno detrás de un espejo que se veía. El que estaba detrás del espejo vía a la gente (-) y ya le abría la puerta cuando llegaba el otro que los llevaba de ahí de la barra allá, ya le abrían (-), así trabajó.

LR:— ¿Pero antes de que esas personas rentaran el hotel y pues ya en el casino, cuando estaba don Manuel él en el tiempo de él no había casino o también estaba?

AS:— No, no, no, no.

MG:— ¿No había jugada?

AS:— Nunca, nunca hubo, no, nunca, no él tuvo en orden todo el hotel y pura clientela buena que le, bueno y cuando vino ese, esa rentada entonces fue mejor todavía porque había dinero para. El trabajador más humilde que traía, tenía su mejor carrito ahí en el jardín como yo.

LR:— ¿Por qué les pagaba muy bien o por las propinas de los clientes?

AS:— No porque nos pagaban muy bien.

LR:— ¿Sí?

AS:— Sí, pues en aquel tiempo ganamos todos?

LR:— ¿Recuerda más o menos cuánto les pagaban?

AS:— Pues en ese tiempo a mi me subieron dos veces el sueldo, voluntario yo nunca reclame nada, nada sino que me venían mis, mis este, según veían mi, mi capacidad de trabajador, entre más gente traía y más, pero nunca les anduve diciendo — Sabe que me falta. Como le digo pues yo la música, la barra y la cocina, de donde quiera sacaba y más cuando me dediqué a la música en ese tiempo pues menos

necesitaba yo andarles pidiendo y este. De ahí este, lo que si pues ellos voluntario me iban subiendo el sueldo sin, sin haber ninguna de parte mía.

LR:— ¿Entonces económicamente les fue mejor a ustedes en el tiempo en que estuvo el casino?

AS:— Que va, no le digo que cualquier, cualquiera que entraba a trabajar al año ya tenía su buen carrito ahí, porque los sueldos ...

LR:— ¿Y a usted cómo fue que le platicaron que fue el cierre del casino, porque dice que no le tocó estar no cuando llegaron?

AS:— No, ahí estaba, ahí estaba todavía, nomás que llegaron como a la una de la mañana y yo tuve tiempo, todos mis hijos en los baños, las niñas en los baños de chamacas y los niños también y todos gozaron de todo ese, de todo ese tiempo mejor. Yo salía de mi trabajo, andaba en la música y siempre iba a las 10, 11 de la noche por ellos ahí y en la mañana tenían todo limpio ellos también los baños. Fueron los que los tuvieron más años que nadie los baños y este y de ahí sacaban para lo que querían nomás los chamacos. Fue el tiempo mejor para todos los trabajadores que trabajan ahí en el hotel ese tiempo y ya cuando yo fui, iba como a las 10, 11 de la noche por los chamacos. Yo me acababa de ir por ellos cuando a la una les llegaron, todavía estaba mucho movimiento y me agarran todo mundo ahí. Polecía que cuidaba, todo, todo, a todo, este. Bloquearon todo el edificio la tropa de soldados, ¿quién sabe cuantos troques venían de soldados? y nomás el señor aquel que le digo que vivía abajo del beach comver fue el único que se les fue, el dueño.

MG:— ¿Y él era el encargado, el dueño no?

AS:— Pues era el mayor de todo, de todo el mundo ahí y ese fue el que, el único que no apareció ahí de todos, pero de polecías y judiciales y todo que había ahí, todo se llevaron. Cocineros, cantineros, todo, todo ...

MG:— ¿A su familia no le tocó?

AS:— No, como le digo pues yo había ido por ellos como a las 11 y a la una, a la una en punto fue cuando les cayeron ahí, que me imagino yo fue cuando tanteaban que agarraban a la mayor parte de, de ...

LR:— De la gente.

AS:— De gente más vagabundo, más vaguito, más, porque se amanecían casi allí.

LR:— ¿Y usted al siguiente día se presentó al hotel sin saber que habían llegado ahí los soldados?

AS:— Sí.

LR:— ¿Y cómo, cómo fue?

AS:— No pues cuando llegué yo ahí que estaban puro soldado, pues a qué iba, nomás se arrima uno — Quiubo qué buscas, qué quieres, y ya estaba con el rifle en la mano ahí.

LR:— ¿Usted nunca dijo que era trabajador de ahí?

AS:— No, no le dan a uno chanza de llegarles, ni arrimarse uno cerquitas de ellos, nada, nada, ahí nomás llegamos y le dimos vuelta luego, luego. Fue un, un, me parece que un domingo para amanecer lunes.

LR:— ¿Y luego qué hizo usted después de que llegaron los soldados, siguió trabajando o se fue a otra ...?

AS:— No, nadie, nadie, no pues que íbamos a arrimarnos ahí a esa gente, ni admitían tampoco que se quedaran uno viéndolos tantito, así estaba la cuidada de ese hotel.

MG:— ¿Y cuánto tiempo estuvieron ahí los soldados?

AS:— Pues estuvieron mientras de que estuvieron presos todos los que agarraron ahí, tanto, tanto americano como mexicano, pero eso no recuerdo que tanto, que tanto, que tanto llegó el. Estaba un polecía que tenía 32 años trabajándoles ahí de seguridad, de polecía, fue el único

pues, un señor del otro lado que, muy elegante que vestía y muy, se veía muy correcto ahí todo el tiempo.

MG:— ¿Y a él también lo agarraron?

AS:— Sí también se fue.

MG:— Y después nos han platicado que hacían como guardias los trabajadores del hotel ya que se, que pasó eso.

AS:— Entonces se adueñaron del hotel por parte del sindicato, se adueñaron del hotel y ya este cuidaban día y noche.

LR:— ¿El sindicato?

AS:— El sindicato, ya contaban con que iban a ser dueños del hotel esos señores, todos los trabajadores — A mi me va a tocar el cuarto fulano que tiene más buenos muebles, — A mi me va a tocar acá, y todos repartiéndose el hotel ahí. Y porque veían pues que no daban trases de nada, un año 4 meses, pues ya era más de ellos que de nadie.

LR:— ¿Y ustedes que hacían los trabajadores, se fueron a buscar otros trabajos?

AS:— Mire yo con las dos veces que hicimos huelgas ahí por causa del sindicato yo venía aburrido de Guadalajara de los sindicatos porque me sindicaron desde los, como 12, 13 años. Trabajé en una huerta con unos chinos y ahí me corrieron por trabajador o por barbero, por lo que usted quiera. Y fue causa, el mismo sindicato me consiguió el trabajo, el mismo jefe del sindicato me aventó pa fuera. Porque me hacían trabajar los chinos a mi más que, yo supe de animales, de caballos, yo les manejaba la (-) con que traían (-) los trabajadores, les cuidaba todos los animales esos. Iba nomás de mandadero yo ahí, a trabajar como mandadero, me ponían a trabajar con el pico, lo que fuera ahí en la verdura, igualito andaba junto con ellos trabajando. Entonces los chinitos empezaron a renegar contra ellos porque pos yo de 10, 11 años o 12 y hacía más que ellos. Porque yo tenía que batallar con los animales, ir a traérselos, a

llevarles los sarteros y todo eso y además los mandados de los chinos. Y me juntaban con ellos, igualito íbamos y un de repente que no andaba yo a gusto, ni ellos tampoco.

Cassette 2/2

AS:— Y de ahí de ese trabajo de los chinitos me pasé yo al Departamento de parques y jardines, de este del aseo público. Ese señor la hizo de este de líder cuando empezaron los sindicatos. Los, los barrenderos barrían las banquetas en Guadalajara y cobraban cierta, -en el mero centro- cierta cuota por los ricos y casas comerciales y había muchos de esos. Un de repente se les puso el gobierno me imagino yo, mal porque echaban abajo de la banqueta la basura y había mucha de la que barrían de las banquetas que barrían ahí y los obligaban que barrieran la banqueta y ya no les convino. Entonces uno de ellos se dedicó a juntarlos a todos y a hacer el sindicato, cuando empezaban los sindicatos, yo no sabía ni qué era sindicato, nadie. Y se amasizó también este señor que logró, logró este, meter contratos con el gobierno y el sindicato. Y así se formó el sindicato de barrenderos ahí en Guadalajara y basuderos, era lo mismo, basuderos y ya se alivianaron unos por un lado y el gobierno pues tuvo que pagar también por otro lado a ese trabajo, al sindicalizado, organizado ya. Y a mi me tocó ese líder que ponía a un chamaco todo el tiempo y no le aguantaba nadie y yo pues donde quiera trabajé y donde quiera me, le tocó agarrarme a mi, nombre la pura vida con ese señor. Ese señor fue de los primeros barrenderos que hubo ahí en el mero centro, principalmente en la estación del ferrocarril. Ahí pues basudero y dinero que tiraba la gente ahí que venía apurada o que se iba apurada y en la noche en la barrida, pues ahí sonaba, yo sabía el sonido a cada moneda que había, que aventaba con la escoba. Todo aquello, donde

quiera había carritos estacionados esperando con urgencia y pos entraba uno a las 3 de la mañana al aseo público. Le daba una barrida a 15 cuadras, dos veces al día, de las 3, nos juntábamos allá en catedral todos los barrenderos con su carrito, su escobita y su tambo y agarraba su línea de 15 cuadras. Ese señor tenía restaurantes, hoteles, cantinas donde sacar basura. El sueldo era de 12.50 a la semana del gobierno por la pura barrida y ese señor tenía propinas, les cobraba por recibito que a mi me daba para andábamos cobrando las negociaciones de por ahí donde estaba su línea de cada 8 días sacaba 15 pesos, de cada 15 días. Porque unos pagaban cada 8 días, otros cada 15 días y otros cada mes. De cada 15 días y 8 días sacaba 30 y cuando llegaban los de a mes 50 y tantos pesos para 12.50 que le pagaban a la semana ahí. Aquel santo señor nos pagaba a mi 3.50, 63 centavos a la semana. Entre yo y mi hermano hacíamos todo el trabajo aquel, pero. Entonces yo pos me hablaban que les barrieran la banquetita, algún negocio pues también ya sacaba yo también. Donde quiera me vian chamaco, iba a comprar una, una, un refresco, un algo y me regalaban todo, me llevaban a restaurantes más grandes (-) — ¿Ya comiste chamaco, ya desayunaste, tú trabajas mucho verdad?, — Pues si, — ¿Tienes hambre?, — Si — Ándele pues para que lleves pa tu casa, me daban hasta comida pa que llevara pa mi casa, toda la gente tan buena.

MG:— Ya lo conocían.

AS:— Si pues duré como 2 o 3 años ahí trabajándole a ese señor, haciéndolo super millonario.

MG:— Fíjese, pues por eso cuando llegó acá a Rosarito ya tenía mucha experiencia como quien dice.

AS:— Toda mi vida y todavía gocé más en estos trabajos que en el cerro cuando íbamos a la leña mi papá y yo.

MG:— ¿Y cuál trabajo le ha gustado más de los que ha tenido usted?

AS:— Pues me dediqué cuando empecé al jardín me gustó mucho en primer lugar porque era muy libianito para mi, se me hacía una jugarreta el jardín de todos los trabajos. Porque en mi pueblo en la leña (-) a las 3 de la mañana a caminar de aquí a la Gloria, un burro ciego de los dos ojos y una burra flaca, flaca, de a tiro los puros huecitos los pobres animales, pero así echábamos 2 viajes de leña. Yo tenía que venderla por el pueblo, todo rasguñado, todo mi ropita, pero mira nada más, huarachitos, así. Esa fue donde estuvo más duro que nada y comiendo lo que Dios quería uno ahí en el cerro porque ...

MG:— Lo que podía.

AS:— Éramos tan grande la familia ahí que no podíamos con las 2 carguitas de leña, 4 porque echamos un. Yo me venía a medio día, le llevaba algo de comer a mi padre y luego ya nos veníamos. El agua, las llovidas en la pura espalda nos caía con todo y burros y de ahí se enferma mi padre, de esos trabajos tan duros y me manda a mi, se murió la burra y queda el burro ciego y hay voy yo. Me dieron ganas de darme un hachazo, de matarme en el cerro porque ya no hayaba ni que comer, ni que, desesperado, había unas partes donde estaba la leña más cerquitas y había ganado bravo y yo pues puros huecitos de a tiro, tiro, esqueletito. Todos mis hijos, mis hermanos fueron grandes todos, altos y yo fui el que quedé así, tamaña friega que me llevé.

LR:— Pero la vida lo premió verdad? después.

AS:— U que barbaridad, si.

MA:— ¿Usted piensa que le fue ya mejor cuando estuvo acá en el hotel?

AS:— Si pues fue la gran vida para mi acá.

LR:— ¿Cuántos años duró trabajando ahí en el hotel?

AS:— 50 acabaditos.

LR:— ¿Hace cuántos años se retiró?

AS:— Pues el 46, no me dejaron trabajar ni un día más de los 50 años.

LR:— ¿Ahora en el 96 es cuando dejó de trabajar?

AS:— 96.

LR:— ¿Qué es lo que más, ya cuando está ahorita ya en su casa, qué es lo que más le gusta recordar del hotel, de esos años ahí de trabajo?

AS:— Todo me recuerdo desde que vine, se me hizo un sueño, pero si este, hubo de todo también, así como hubo trabajos muy, muy duros, de mucha, pos livianos todos, para mi eran livianos todos los trabajitos. También hubo muchos malos ratos por parte de tanta gente que venía de por allá del sur y con diferentes caracteres y sabrá Dios quien serían también, porque de todo en el país me cayó gente. Y la gente ya más mala que vino para mi fue cuando, cuando el temblor de México. Y ahora volvió a temblar ¿No se dieron cuenta?

MA:— Sí, oí en la radio.

LR:— No, yo no, ¿hoy?

AS:— Estaban nomás asustados toda la gente ahí, yo estaba viendo por la televisión, taban temerosos de que fuera a pasar otra igual a aquel tiempo. Pero para mi fue un sueño todo este tiempo porque había unos días amargosísimos para mi, con 20 o 30 corajes al día, pero me pasaba ya.

LR:— ¿O sea que el ser jefe también es muy duro?

AS:— U que barbaridad, principalmente no sabiendo manejar. Yo desde cuando llegaba un individuo trabajador se lo daba a otro trabajador de los buenos que traía yo. Váyanse, les decía yo — Aquí empieza uno,

cuando iban a buscar trabajo, — Aquí empieza uno desde abajito y pa riba va subiendo uno, aquí hay mucho cantinero que traje aquí, mucho mesero le digo que traje aquí en el jardín y aquí pues van pa riba, pero no se dan cuenta que van pa arriba también de las palmas aquí, esas palmas altotas también hay que cortarlas. Empieza uno barriendo aquí la tierrita, el suelo, limpiando aquí abajo y ya después hay que irle subiendo a esas palmitas, — ¿se anima a subirse a esa palma?, — hijo de la está realtísima, — pues yo todavía me subo, le digo, todavía las corto, si le gusta pues hay verá, así era. Y me salían unos trabajadores, uno que me duró un día y 3 horas [risas].

LR:— ¿No aguantó?

AS:— Les advertía así en esa forma a todos los trabajadores y otros que me mandaban de acá del hotel. Y esos los respetaba yo más porque pos eran de acá, muchos me mandaban de ahí del hotel, esos los respetaba yo porque no sabía ni quién eran, pero supe, supe maniobrarlos a todos, así con. Ora gente que debía algo por allá también me cayó, jijo de la fregada, a las 15 días ya venía la policía por ellos.

MG:— Andaban huyendo.

AS:— De algo que debían por allá, muchos, muchos, cantidades me llegaban y otros que me platicaban horrosidades que les pasaba por allá, porque yo tuve la confianza de que los sabía manipular de arriba abajo a todos, — ¿de dónde vienes, quién eres, cómo eres?

AS:— ¿Le gustaba enterarse quiénes eran?

AS:— Sí, pos pa saber a lo qué le tiraba yo también, pero unos intocables también, que eso ni admitían siquiera.

LR:— Sí.

AS: — No, viera nomás, ese es trabajito deveras, más que el trabajo.

LR:— ¿Don Alfonso usted recuerda algunos bailes importantes que se hacían ahí en el hotel?

AS:— Pues para mí todos fueron grandes bailes, pero los que hacían los americanos en aquel tiempo, últimamente ya, ya no este, no estaba enterado yo de nada porque no tenía acceso yo desde 1930, 65 que empezamos ahí, 66, 65 ya no estuve enterado de nada ahí en el hotel porque en primer lugar ya no tenía nada que hacer yo ahí adentro del hotel, estaba allá.

LR:— En el Rosarito Shores.

AS:— Sí, casi nomás de ese tiempo para allá, para acá, allá fue donde me dediqué y acá nomás lo único que estaba al pendiente de los trabajadores que había en el jardín y en los jardines, pero ya para adentro no, no tenía yo nada de acceso para nada, mucho menos trabajarles ahí. Porque yo este, como le dije que venía, como le dije que venía enfadado yo de los sindicatos de allá, cuando empezaban los sindicatos tanta muerte, el que iba a ser secretario, secretario general haga de cuenta que iba derecho a la muerte, así empezaban. Yo estuve en los sindicatos allá de los, de los basuderos, de los huerteros o sea del aseo público más bien, los huerteros, los jardineros, Departamento de parques y jardines. El de los músicos también me metí porque seguido me iba a echar serenata a la muchacha, o a la novia o lo que fuera, se lo caminaban ahí, tenía uno que traer su permiso, aunque no fuera músico ni nada a mí me gustó andar correcto y también traía una credencial del sindicato de músicos. Y una vez el señor este con el que trabajaba yo, que se dedicó a líder de los basuderos. Está en Guadalajara una casa de espantos que le dicen, historia de esa casa que le ponen a veces de unos, a veces de unas, de la pos desde cuando fue rancho, hacienda, está en el mero centro casi de Guadalajara a 3, 4

cuadras de catedral. Y esa casa todo el tiempo, está enfrente de un cuartel, la quinceaba zona militar y un jardín grande, tiene unos perros ahí. Todavía aquí he oído en estas fechas que esa casa asusta y desde que la dejó el dueño que hizo sabe cuantas barbaridades ese dueño de la hacienda esa, empezó a asustar porque diario habitaba con muchos perros el rancho aquel o la hacienda. Y este a su casa la hizo muy elegante con barandal, que tiene ahí los dos perrote ahí pintados, ahí de material y todavía aquí oigo las cosas de esa casa. Y ahí cuando se adueñó el gobierno de esa casa la rentaba para diferentes agrupaciones o inclusive estuvieron los politécnicos ahí y tampoco que asustaba la casa ahí, todos salían con que asustaba.

LR:— Hablando de eso, de sustos ¿no ha sabido nada de aquí del hotel si se escuchan ahí comentarios de que ...?

MG:— De que espantan.

LR:— ¿Se escuchaban ruidos en cuartos, algo así?

AS:— Pues yo llegué a oír varias cosas, varias cosas por ese lado, pero yo nunca creí nada de eso y ni creo en eso, lo creo porque lo viví en esa, en esa de los perros que le digo. Ahí lo rentaban quien quería, pero no aguantaban nadie, nada. Si los muchachos de la universidad no aguantaron ahí, lo que oían y lo que veían, sabe cuantas cosas. Entonces ya cuando quedó abandonada se la dieron al sindicato de los huerteros, de los basureros, ¿cuál?, eran 3 sindicatos. Y una vez se formó, que me tocó a mi esa, casi 2, 3 líderes dirigiendo ese, esos sindicatos y una vez me tocó una matanza ahí que se hizo, pero un pleitasazo. Y ese señor que le digo que era el líder, el que, el que era mi patrón de la línea del aseo, me llevaba con una hojita de papel de esos de envoltorio de mandado para que le apuntara lo que decían ahí. Cuando fue de la basura y después fue de los huerteros y después no me acuerdo a que

otro grado llegó, pero a un grado grandísimo, ya tenía carro el señor y toda la cosa, ricazaso, como 3 o 4 casas que tenía ya con familias el señor. Pero también de primero nada más andaba empistolado, atejanado, con una pistolona. Pero si iba cualquier líder ahí, empezando con ese que se murió el otro día de la CTM. Nos tenían ahí esperándolo en la estación en el vil solazo, sin comer y sin nada ahí, días esperándolo hasta que llegaban los señores, nos encerraban en un teatro, en un cine o en lo que fuera, nos tenían a que no se me sale nadie, en la plaza de toros. Hijole yo venía aburrido y más con eso que nos pasó ahí, que se hace el safarrancho aquel y la matanza y tantos heridos. Pero eso no fue nada, los molineros fue un líder que hubo como 9, 10 años, hicieron un edificio, ahí tenían salones para hacer bailes en el edificio, tenían tienda más barato, tenían todo para ellos nomás, para puro sindicalizado. Y yo me llegué a meter pues por más barato todo ahí, muchos nos metíamos así con algunos muy, pero un de repente y notaron al líder que ya tenía 10, 11 años de líder y que tenían ya más molinos, tortillerías que los que había ahí agremiados y que empieza uno a poner y que se pusieron así, a matanza también se hizo ahí, duraron 3 días echándose, hasta que llegaron los soldados.

MG:— ¿Echándose balas ahí adentro?

AS:— No pos peléandose y cada ratito unos safarranchos grandes que salían 2, 3.

LR:— Muertos.

AS:— Muertos ahí todo el tiempo. Y ese que a mi me tocó pues no fue más que pura, eran los 3 sindicatitos que había ahí sesionando con el mismo. Yo agarré mi hojita de papel que estaba apuntándole ahí al señor por un lado, diciéndome lo que le apuntara y lo que no de lo que hablaban ahí. Y cuando empiezan y que le salgo, no yo les corrí, por

donde quiera me podía salir entre la bola entre tanta gente, pero si hubo también unos 2, 3 muertitos y 15, 20 heridos ahí en eso.

LR:— Oiga don Alfonso ¿Entonces aquí cuando estuvieron en el hotel usted no pertenecía al sindicato o si?

AS:— Quedé hasta aquí. Cuando vino el primer sindicato me agarraron a mi porque era el jefe de los tantos que traía ahí y me acordaba yo de aquellos sindicatos, apenas vine no había nadie, tan suave que agarraba uno su rayita y re a gusto que, ahora va a ver juntas, va a ver esto, lo mismo de allá. No pues ya, entré porque yo les decía, les hacía ver al que andaba, un cantinero de acá de Tijuana empezó con eso ahí.

LR:— Si, ¿recuerda el nombre de él?

AS:— No, yo este, pues fue de recién que vine, yo creo que no tenía ni 3, 4 meses cuando empezó eso. El de la cocina fue un griego que entraba uno a las, a las 6 de la mañana y salía hasta que cerraban a la 1, 2 de la mañana, pero le tenía un sueldazo, el doble de lo que ganábamos acá afuera. Viernes, sábado y domingo yo me metía, un cuñado mío trabajó ahí también de cocinero y él me dijo que si iba a lavar platos ahí, que necesitaba ahí, seguro nombre. Me decían el rey de los platos porque así más que ninguno de los que estaban ya adaptados ahí y yo entraba después de las 4 que salía ahí a la cocina y me pagaba igualito a los otros señores que entraban de las 7 de la mañana.

LR:— O que era muy trabajador.

AS:— Pues todo el tiempo me supe defender en mi trabajo y tuve aguante bendito sea Dios para todo eso. Y este, ya cuando se vienen con su sindicato y pues a fuercitas. Yo le hice ver, duramos platicando yo y el señor ese que la iba a ser de líder, era un carpintero ya mayor que había pasado la huelga de Cananea.

LR:— ¿No recuerda el nombre de él?

AS:— Sí como no, se llama Julio Leyva, carpintero, era muy buen carpintero, nomás que estaba bien mayor y ese señor como pasó esa huelga allá en Cananea con los americanos, era muy distinto. Yo le decía que va que allá era distinto porque peleaban con americanos que no eran del país y aquí vamos a mexicanos con mexicanos. Así estamos bien pues para qué vamos a hacer juntas, a hacer mitotes y hacer cuentos y hacer tantos pleitos le digo, es lo que es el sindicato le digo. Allá yo vengo hasta aquí mire de aquí, platicándole todo lo que sentí yo ahí porque menor de edad y luego que no podía uno trabajar en ningún lado menos del sindicato. Entonces este estuvimos así, así y luego me echó a los cantineros, a los cocineros, y todos se me echaron encima, pero de a feo y ya este por fin le hicimos al sindicato y donde que nos va fallando. Y nos dijo el señor Barbachano bueno nos este.

LR:— ¿Por qué dice que les fue fallando?

AS:— Si porque le hicimos hasta huelga, le hicimos hasta huelga y este, ya cuando todos nos sindicalizamos.

LR:— ¿Le hicieron huelga cuando vivía el señor Manuel Barbachano?

AS:— Sí, sí.

LR:— ¿Por qué razón la hicieron?

AS:— Porque no, que no se metiera el sindicato. Y era lo que yo les decía y vamos a empezar con esto, con lo otro y con aquello, pero el problema estaba en la cocina y en la barra porque esos les trabajaban desde las 7 de la mañana, desde que abrían la cocina y la barra hasta que cerraban en la noche. Entonces ellos lo que querían trabajar.

LR:— Buenas tardes.

MG:— Buenas tardes señora.

AS:— Ellos lo que querían trabajar nada más sus 8 horas, como acá afuera nosotros en el jardín, pero no contaban con que les iban a descontar un sueldo que estaban ganando doble porque estaban trabando doble en el día y que les iban a recortar las comidas, una comida y medio sueldo, con eso no contaban ellos. Cuando ya se hizo el sindicato trabajaron sus 8 horas, pero nomás una comida y su medio sueldo porque estaban sobre pasados del sueldazo que estaban ganando. En 5, 6 meses salía un rico ahí de trabajar día y noche en la cocina o en la barra y muchos se quedaron ahí y se hicieron más ricos todavía, tenemos al señor Pedro Arias.

LR:— ¿Se hizo rico trabajando ahí?

AS:— Cuando menos ahí sacó toda su vida, también ese estaba antes que yo y salió primero que yo también, se jubiló.

LR:— ¿Entonces esa es la única huelga que hicieron, no hubo más?

AS:— No, hora vera nos falló esa, al rato hay viene otra vez y trajeron más gente de Tijuana, ya meses con eso y vuélvanle agarrar y nos vuelve a fallar otra vez de vuelta con ese mismo señor. Y nos volvieron a decir los jefes ahí, el señor Barbachano y todos, — Ya están necios ustedes a hacer esto, ya la cocina, la barra ya me la fregaron con meter doble el personal de dos turnos ahí, tan bien que estaban así ganando sus centavitos así, pues como diciendo doble les estoy pagando y todavía andan haciendo esas cosas. Y pues si estaba muy bien porque pues había personal de sobra porque era muy duro el turno de dos turnos, nomás que uno de mexicano se cree de otras cosas o de. Pero ahí casi muchos se hicieron de casas, hicieron sus buenos centavos en esa forma así y todos ganaron buen dinero en ese tiempo. Y donde que ya nos falló las dos veces, no pues ya dije ahora si, hay nos vemos. Y a mi me dijo un contador muy buen persona, que yo iba a trabajarles a los cantineros, o

a los cocineros a Tijuana, a hacerles jardines. Y estaba un contador, muy fina persona, (-,-) uno que (-) el señor Barbachano, todavía vive el señor.

LR:— ¿Y no recuerda el nombre?

AS:— Sí, se llama Agustín, se llama este Serafín Rodríguez Rubio, yo creo ya, ya está, ya está este muy ancianito el señor, y el señor fue auditor del hipódromo, después que se fue de aquí. Y ese señor era una fina persona para todo mundo ahí y ese señor me dijo, dice — No, dice — Vas a tener que ingresar, dice — Porque te van a correr, te van y si. Hasta el último cuando hicieron el Rosarito Shores pues ahí me dieron pa fuera con 12 trabajadores sindicalizados. Pues ahora si lo que me dijo el señor, el señor Rodríguez.

LR:— ¿O sea que, que por no entrar al sindicato lo mandaron al Rosarito Shores?

AS:— No. Rosarito Shores todavía ni siquiera pensaban hacerlo en ese tiempo cuando ya me corrieron del sindicato, nos corrieron a, éramos 4 sin sindicalizarnos ya, que era un carpintero, un albañil que hizo ahí la terraza que tiene ahí la casa de la señora.

LR:— ¿No recuerda el nombre de él?

AS:— Sí, se murió también el pobre bien fregado, Eleodoro Guzmán se llamaba y se me revuelve ya una cosa con otra.

LR:— Ha pero no entendí eso ¿los corrieron del sindicato o los corrieron del Hotel Rosarito?

AS:— Del Hotel Rosarito. Cada vez que, a mi me tocó dos huelgas, ya cuando vi las dos huelgas que no había otra alternativa más que separarse uno del ...

MG:— Del hotel.

AS:— Del sindicato, si, lo que toca a mi cuenta porque a mi, que ya había pasado las dos veces y todavía seguía, seguíamos, a mi y a varios. A ese hijo del, del que estuvo de mayordomo más de treinta y tantos años. Era un carpintero y ese albañil y un pion que me ayudó acá afuera, éramos los únicos que quedamos fuera del sindicato, pero cada lío que hagan sindicatos, nos ponían. Cada renovación de contrato era un pleito con nosotros, hicieron que se metiera el carpintero aquel y el albañil, no duraron un año y los dos se murieron yo creo de pura tristeza y de puro coraje que pasaron ya sindicalizados. Cuando entraron al sindicato dice, — Van entrando apenas a trabajar al hotel, después de esos 30 años que perdieron dice, por no haber principiado con nosotros en el sindicato, con eso los mataron, nomás con eso.

LR:— ¿Quiénes eran ellos?

AS:— El hermano de este señor que les digo que era cajero, se llamaba Enrique Arriola, y ese Eleodoro Guzmán ese murió en una triste casita abandonado, sólo, que dieron hasta quien sabe cuantos días, fue el que hizo la terraza esa, el gran albañil.

LR:— ¿Y usted cómo le hizo después de que nos comenta que lo sacaron del hotel por no meterse al sindicato?

AS:— Yo y el pion, yo y el pión ese pues ya quedamos acá afuera, el, de allí, pues yo tenía la casa de la señora, todo el tiempo lo tuve a contrato entre mis muchachos y yo siempre, por no usar un trabajador del hotel siempre nos tenía más confianza a nosotros que a cualquier trabajador que iba allá. Entonces mis muchachos y yo salimos adelante con todo el jardín de la casa de la señora.

LR:— ¿Desde qué año lo sacaron del hotel?

AS:— 64, 65.

LR:— ¿Y desde ese tiempo hasta ahora, hasta el 96 estuvo trabajando ahí en la casa?

AS:— No, ahí ya no les trabajé más porque no me dejaban ya el sindicato, ni la casa ni nada. Entonces ya me habló el señor Torres que iba a abrir el campo Rosarito Shores y ahí no tenía nada que ver con el hotel. Dice — Agarra gente cuando menos unas 10 personas porque vamos a hacer aquí, aquí, yo ni sabía que, ni supe ni que me dijo. Pero lo que me dijo ve allá al Rene's, la ladera, me limpias todo, era el basudero del Rene's, toda la ladera del arroyo, limpias todo bien y le empiezas a poner matas allá, allá va a ser el jardín. — Te vamos a comprar una bomba para que del arroyo riegues allá, porque yo le decía — Y la agua, pues allá no hay agua, con qué las matas — Te vamos a comprar una bomba, dice — Para que riegues ahí, de ahí de la laguna de abajo, está una laguna. Y ya este, empezamos ahí a limpiar y ahí empezamos el jardín cuando las máquinas empezaron a trabajar ahí, a limpiar el terreno ahí del Rosarito Shores. Había un cerro ahí derecho al hotel, un cerron grandísimo que tumbaron ahí, era una laguna del arroyo y también todo el cerro, y ahí del otro lado también trajeron tierra para hacer los escalones que hay acá por este lado de la entrada, puras terrazas ahí. Yo no sabía ni lo que iban a hacer, ni nada y el jardín pues no se me figuraba a mi nada de gracia ahí en la ladera y luego pues el trabajo acá todo. Cuando ya hicieron las terrazas que — Pónmele matitas y florecitas aquí en todas estas terrazas, — Hijo de la fregada entonces sí. Con 24 trabajadores que hacía yo y sin agua, sin luz, sin agua y sin nada y ya teniendo todo listo y haciéndome así, que pronto queríamos todo. Con pipas, nos llevaban pipas, allá, allá dejamos abandonado lo del Rene's y un alambrado que echamos, una cerca, todavía estaba la pista de aterrizaje y también la reforzábamos hasta allá, hasta cerca de la delegación. Hubo una pista de aterrizaje ahí.

LR:— Oiga este cuando dice que sale usted del hotel en el 66 ¿en qué año le manda hablar el señor Torres para que vaya a trabajar?

AS:— Casi luego, luego.

LR:— ¿O sea que usted ...?

AS:— Casi mucho un mes duró.

LR:— ¿O sea que usted duró un mes sin trabajo?

AS:— No pues iba a trabajar ahí con la señora, siempre estaba yendo y viniendo ahí, ya dejé a 2 muchachos acá aparte y yo me dediqué ahí, ahí, ahí me tenían cerquitas todavía para lo que se les ofrecía pues ahí les servía yo de mucho a la señora, todo el hotel para llevarme allá.

LR:— Comenta que había una pista de aterrizaje ¿recuerda más o menos en qué año la hicieron?

AS:— Sí, la hicieron como en el 51.

LR:— Sí, ¿quién la hizo, cuando estaba todavía el señor ...?

AS:— El señor Barbachano pavimentó todo alrededor del hotel en ese tiempo.

LR:— ¿Por qué razón, la gente que venía al hotel llegaban en sus avionetas al hotel?

AS:— Si, ya cuando, cuando este, cuando, primero hizo una pista para jugar carreras los carros, abajo, en la pista de aterrizaje y la inauguraron con puro carrito de carreras, carritos chiquillos, eran de esos chiquillos que hay ahorita todavía de esos, puro carrito de esos, la inauguraron con una carrera de esos carritos. Y pos no ni quien fuera ahí al, lo único pues que el hotel como estaba trabajando y luego trajo unos bungalows del otro lado, casas viejas y los hizo bungalows y recorrió los bungalows hasta por acá, hasta el Rosarito Shores por allá estaban metidos un montón de

jardines y bungalows que les decíamos esos bungalows que después los cambiaron allá abajo del hotel. Ya casas viejas pues y eran los bungalows ahí, ahí este en esos bungalows eran donde llegaban los presidentes, llegaron a venir aquí.

LR:— ¿Recuerda el nombre de algunos presidentes que hayan venido?

AS:— Sí, vinieron a, vino López Mateos y vino Ruiz Cortines y los demás pos el, el presidente Alemán no salía de aquí del hotel, pues tenía un rancho allá en Tecate.

LR:— ¿Y usted sabe qué relación tenían los presidentes con el señor Manuel Barbachano, eran amigos o?

AS:— Eso sí no, eso sí no, no.

LR:— ¿Usted nada más los veía que llegaban?

AS:— Yo me imaginaba que venían nomás de clientes o de, de, de amigos porque la señora era de México y me imagino que don Manuel, pues no sé ni de donde, ni de donde sería. Aquí contamos con que era de, de este de Yucatán, pero no seguros y ahora he leído o he hablado que este señor que era de Chihuahua, total de un estado por acá del norte, pero exactamente no se supo de donde. Cuando acordamos, ahí en esa historia viene que estaba en la línea el señor Barbachano y ahí está la familia toda. Ora que me he dedicado a leer esta cosa, ahí.

LR:— Ha y nos comentaba sobre la, la pista de aterrizaje ¿si la utilizaban en sus avionetas los clientes?

AS:— Lo que cree, lo que cree que una vez me tocó este parquear 92 aviones.

LR:— ¿Cómo?

AS:— Fue la única vez que hubo más.

LR:— ¿Y no supo por qué razón, había una fiesta?

AS:— Ellos cada que había mucha gente nomás decían que era un banquete, porque se llenó de carros acá afuera, toda la carretera y este.

LR:— ¿Ha estacionó 90 y tantos carros?

AS:— Aviones.

LR:— ¿Aviones?

AS:— Aviones.

LR:— ¿Cabían tantos aquí?

AS:— Sí, es que aquí del, empezaba de donde está la línea de Rosarito Shores hasta cerca de la delegación la pista, la teníamos alambrada por aquel lado y por este lado. De diario tenía yo que mantener esa, esa pista limpia y este con magueyes y con tunas y todo alrededor del. Era cerco de alambre y de postes de la luz el cerco, pero la gente quería abrir caminos y les teníamos unas puertas pa que ampliamente cupieran pero a toda costa querían tumbar cercos y yo por eso les metía espinas ahí o lo que fuera para que no rompieran y menos.

MG:— ¿La pista estaba, perdón, la pista estaba en la arena, en la playa?

AS:— No, no, no, estaba en terreno firme.

LR:— ¿Lo hicieron concreto o de piso?

AS:— Sí, lo hicieron puro pavimento.

LR:— ¿Ha usted le tocó hacerlo ...?

AS:— No, no, no venían con ...

LR:— ¿Usted cuando llegó ya estaba?

AS:— No, no, no, cuando, cuando llegué yo no había más que el cementito que está ahí de la oficina a la esquina, que es una esquinita

ahí, era todo el cemento que había. Y vino una compañía americana y pavimentó todo, todo, menos la zona comercial que era el jardín que había.

MG:— ¿En el 51?

AS:— Pues ha de haber sido antes, en el 40 y tantos todavía y todo hasta abajo también pavimentó porque tenían los carros que llegar hasta allá, hasta la, hasta los cuartos que están debajo de la piscina, allá por aquel lado. Donde está una bajadita y un jardincito, ahí empezaba la pista de aterrizaje y estaba alambrada por los dos lados menos la parte del hotel, siempre tenía sus límites, alambrado todo completamente la pista. Y este venían 3, 4, 5 aviones y todo el avión que llegaba siempre iba a la oficina y le tomaba datos. En el tiempo de la, cuando la jugada contaron una vez que se había caído un hijo del señor este, que fue presidente de la república, Abelardo Rodríguez.

LR:— Abelardo L. Rodríguez.

AS:— En las rocas, porque según esos, esos venían ahí a la jugada, eso lo oí nada más decir.

LR:— ¿Él de dónde se calló?

AS:— Del avión.

LR:— ¿Ha venía en su avioneta?

AS:— Y en la noche que nadie se dio cuenta, ni nada, (-,-,-) ni se oyó decir nada de eso, nomás ahí les oí yo en el hotel, mucha gente (-,-) de mucha importancia.

LR:— ¿Usted no recuerda algunos nombres de personas que venían así como el hijo del ...?

AS:— No tenía nada, nada este que hacer yo con esos señores, nada absolutamente.

LR:— ¿Pero no sabía que dijeran, mira la avioneta de este señor?

AS:— No, no, no, ni los presientes llegaron a venir en avioneta se me hace.

MG:— ¿Puros gringos?

AS:— Casi la mayor parte.

LR:— ¿Y recuerda hasta qué año estuvo esa pista más o menos?

AS:— Pues exactamente no, pero fue una, como 2, 3 veces se le metió, el mar, pero no lograba destrozarla, siempre estaba y yo remendándola con los trabajadores que traía yo. Siempre que había un hoyito o algo siempre, me dedicaba yo también a limpiarla con los trabajadores y a barrerla y tenerla parejita para que no la alcanzaran los aviones, ese era trabajo también de nosotros y hasta que un de repente vino una marejada muy grande que si la destrozó completamente y hasta ahí se acabó.

LR:— ¿No recuerda más o menos el año?

AS:— Eso si no me acuerdo fíjese de cuando la hicieron, no me acuerdo ni cuando se terminó de a tiro porque, como, de cuando la hicieron fue en el 47, 48, eso si, por hay más o menos. Pero cuando, cuando se acabó, porque fue acabándose a pausas porque este, siempre la, la, la bañaba el agua siempre yo me dedicaba a (-) y un de repente ya cuando llegó esa marejada que la cubrió de arena hasta así de alto o más, ya se perdió, jamás fue a ser, llegó a ser pista y nunca más bajaron nada de aviones, ni un avión ya.

LR:— ¿Y don Manuel también tenía su avioneta, él también la utilizaba?

AS:— No, no, el que tenía era el señor, esposo de la señora, el americano, ese si tenía uno y otro vecino que vivía al otro lado también tenía otro.

LR:— ¿Para usted en todos estos años qué significó para usted el hotel?

AS:— Pues como le digo me la pasé yo como si hubiera sido un sueño, así como tuve mis, mis dolores de cabeza, mis dolores de muelas también tuve mis. Pero más malos que buenos por tanta gente que me dejó así la cabeza, todavía me patina tantito.

LR:— Pero ya está descansando.

AS:— Ahorita le estoy diciendo la mitad de mentiras y la mitad de a de veras [risas]. Posiblemente le ponga de la cabeza y le quite otras cosas, porque ya no cuento bien con la mente completa como debería de ser.

LR:— ¿Cuántos años tiene usted?

AS:— 75.

LR:— No pues se ve muy conservado para la edad que tiene, yo creo por tanto trabajo, ya ve que dicen que haciendo mucho ejercicio se conserva uno.

MG:— Sí.

AS:— Pues yo mire morir mucha gente, mucha y me duele mucho tanto trabajador. De músicos conté 27 que anduvimos y de esos quedamos 2 nada más y el otro señor esta más este, me gana con 10 años, pero todavía como dice usted anda muy derecho.

MG:— Pues con razón tiene usted el jardín aquí tan bonito.

AS:— ¿Se le hace?

MG:— Si cuando llegamos fue lo primero que dijimos, el jardín que bonito.

AS:— Aunque sea de puro zacatito.

MG:— Tiene sus plantitas también.

AS:— No es que toda mi vida ha sido entre las plantas y luego que no tenga ni una en la casa y luego me gusta cuidarlas también.

LR:— Oiga don Alfonso no tiene ningún inconveniente de que sus grabaciones se queden en el Instituto de Investigaciones Históricas de la UABC para futuras investigaciones que se hagan sobre la historia de Rosarito, sobre la historia de Tijuana.

AS:—Pues nomás prométame que le quita todas las mentiras porque yo soy muy echador a veces.

LR:— No mire, lo que vamos a hacer es, le vamos a traer la transcripción y usted la lee y nos dice ya que la lea — Mira sabes que esto no está bien, esto si, si o sea que nosotros no podemos saber cuáles son mentiras y usted es el que al leerla usted va a saber que es lo que está bien.

AS:— Pues yo creo que ustedes bien comprenden lo que sirve y lo que no sirve.

LR:— Si.

AS:— Y mejor se lo dejo a su disposición de ustedes.

LR:— Ha muy bien.

AS:— Porque yo posiblemente como dice el dicho le echo mucho queso a mis tacos.

LR:— Bueno entonces regresamos a traerle la transcripción.

AS:— O un librito aunque sea.

LR:— Ándele pues.

MG:— Ha si, eso sí.

LR:— Eso si también.

AS:— El otro me falló, el otro señor.

LR:— Si, bueno muchísimas gracias.

AS:— Pues gracias a ustedes que se acordaron de mi.